

BIBLIOGRAFIA

inscrito el espíritu del Movimiento de Gallarate, del que dicha Enciclopedia es una eminente expresión y una de sus más logradas realizaciones.

Desde una común visión cristiana del mundo y de la vida, el espíritu del Movimiento de Gallarate se abre a toda auténtica expresión del pensamiento en diálogo con el ser, pero sin vincularse a ninguna corriente filosófica concreta.

La traducción castellana del *Dizionario dei filosofi* consta de más de 3.500 entradas referentes a filósofos y movimientos filosóficos. Así, este volumen aporta al mundo de habla hispánica una gran fuente de información filosófica. Esta obra ofrece una riqueza y amplitud no superada por otras ya existentes en lengua castellana.

En el Diccionario de filósofos se han suprimido algunas bibliografías de la *Enciclopedia Filosófica*, aquellas que se referían a filósofos cuya importancia se califica de secundaria. En cambio, se ofrece sucinta bibliografía de las obras de más importancia que han sido escritas después de 1967 —año de publicación de la *Enciclopedia Filosófica*—, sobre el pensamiento de los filósofos más decisivos. Esta bibliografía aparece al pie de las voces correspondientes a los filósofos de primera y notable importancia.

Además, al final del Diccionario aparece publicado un índice de aquellos filósofos que han nacido después de 1860. La clasificación de este índice está basada en corrientes de pensamiento y en naciones. Con él se intenta proporcionar una visión de conjunto del estado actual de la investigación filosófica en los distintos países.

El Diccionario presenta con sencillez, a la vez que con profundidad, el panorama filosófico a lo largo de la historia, declarando la importancia de cada filósofo según la extensión que en la obra tiene dedicada. Entre sus características más marcadas está la claridad, al mismo tiempo que una ordenada exposición de todo el pensamiento de cada filósofo, lo que permite tener una visión global y exacta de cada autor, a la vez que su problemática fundamental.

JUAN CRUZ CRUZ

GARCÍA MORENTE, M., *El «Hecho extraordinario» y otros escritos*, Ediciones Rialp, Madrid 1986, 220 págs.

Los atentos al comercio del libro hemos saludado con interés la reedición de este libro del profesor Manuel García Morente por la editorial Rialp, que lleva un estudio Preliminar de un alumno de la Facultad de Filosofía de Madrid, Rafael Gamba.

El año pasado se cumplía el centenario del nacimiento de García Morente (1886-1942), del que curiosamente no se hicieron eco ni filósofos ni críticos, cuando es obvio que ha sido una de las más brillantes inteligencias de la Filosofía española de la primera mitad del siglo XX. Tan sólo los Padres Mercedarios del monasterio de Poyo, en la provincia de Pontevedra, le han dedicado un acto conmemorativo. En el sosiego y el encanto de ese monasterio enclavado en una ría gallega, García Morente

BIBLIOGRAFIA

inicia sus estudios de preparación para su sacerdocio. Siempre guardará un gratísimo recuerdo de esta paz monacal y del bello paisaje que lo envuelve.

El olvido de esta gran figura de la Filosofía española pone de manifiesto que la pasión por la Verdad que se funda en una Transcendencia no está hoy de moda. Lo que se afirman son verdades cambiantes, relativas, poco comprometedoras, según las corrientes en boga. Y es precisamente García Morente, un «intelectual» comprometido con el Kantismo durante gran parte de su vida, quien paradójicamente nos convence de que las verdades inmanentes, encerradas en sí mismas, ciegan la mirada del hombre y le impiden desarrollarse en plenitud de su ser y de su valer. García Morente había prestado plena adhesión intelectual a la teoría de los valores de Max Scheler.

Manuel García Morente es el ejemplo de filósofo honrado que en su encuentro insospechado con la Verdad, supo abrirse plenamente a ella sin prejuicios intelectuales, cuando en su «Damasco parisino» fue herido por la gracia divina y que en carta a su director espiritual, don José María Lahiguera, Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, denomina «El hecho extraordinario». En sencillas palabras lo resume así:

«Lo que puedo afirmar es que cuando en mayo de 1937 hallándome solo y casi mendigo en París, y ya sin esperanzas de recobrar a mis hijas (que tenía como rehenes en Valencia), Nuestro Señor Jesucristo vino a visitarme y a consolarme».

Es uno de los escritos de más

profundo valor autobiográfico después de *Las Confesiones* de San Agustín. El resto del impresionante relato podrá completarlo el lector.

Un profundo cambio se produce a raíz de este suceso en el pensamiento y en la vida de Morente, suceso que él compara con la visión relatada por Santa Teresa en el capítulo XXVII de *La Vida*, una percepción inexplicable de Cristo sin sensaciones, una especie de visión intelectual, pero tan real que no puede dudar de ella.

En los años 1938-40 se comenta con asombro increíble en los círculos intelectuales y universitarios, «la conversión» del profesor de Etica, García Morente, que había sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid durante la República. Amigo de Giner de los Ríos, quien le había ofrecido una cátedra de Filosofía en La Institución Libre de Enseñanza a su regreso de sus estudios en el extranjero.

Algunos escépticos niegan que se trate de una auténtica conversión. Les parece imposible que un intelectual de su talla, colaborador con Ortega y Gasset en la Revista de Occidente, introductor del kantismo y del pensamiento de Bergson, divulgador y sintetizador brillante de las últimas corrientes como la Fenomenología y el Vitalismo, etc. se doblegue con docilidad de niño ante los misterios de la fe y esté dispuesto a reconocer el valor contingente de unas corrientes filosóficas inmanentes y aparentemente autónomas.

El antiguo profesor de Etica, que tras su conversión se reintegraría a su cátedra, encargándose además de

BIBLIOGRAFIA

las asignaturas de Teodicea y Ontología por la escasez de profesorado después de la guerra, hizo un descubrimiento salvífico para el hombre contemporáneo y postmoderno y es la devolución de algo que le pertenece y que desde la filosofía kantiana se le había expropiado: la necesidad de la Metafísica, como apertura a la trascendencia. Descubrimiento que le lleva a García Morente a reordenar su personal axiología. Una realidad de la que el mundo actual adolece y que esta obra morentiana recordará a los lectores.

El estilo y el léxico del libro tiene la sencillez y el encanto de una experiencia vital y sincera, sin pretensiones literarias pero que por su íntima verdad capta intensamente la atención. Ello unido al clasicismo sereno de un marco expositivo profundamente intelectual pero asequible.

MAGDALENA AGUINAGA ALFONSO

GRIMALDI, N., *Introducción a la filosofía de la historia de Marx*, Dossat, Madrid 1986, 121 págs.

El marxismo no es una teoría científica, «si es ciencia ya no puede interesar más que a los historiadores de las ideas y a los epistemólogos... Si el marxismo, por el contrario, nos interesa aún, sí puede ser todavía estudiado y analizado, es porque es una filosofía. No importan tanto los fenómenos económicos y la situación histórica que describe, como el sentido que les otorga... Conviene leer la obra

de Marx como la obra de un metafísico y de un moralista».

Es un estudio del marxismo que pone de relieve la profunda conexión de Marx con la filosofía anterior, especialmente con Hegel y la filosofía de la historia. Marx, más que describir la historia, lo que intenta es mostrar su sentido, su marcha hacia metas superiores. Por esto, sus análisis se ordenan a la fundamentación de una concepción materialista de la historia y a desentrañar el mecanismo que ha hecho surgir al capital, a la burguesía y al proletariado.

Zambullirse en la obra de Marx en busca de su coherencia especulativa latente no es tarea fácil. Los escritos marxianos presentan una multiforme faz y dispersos análisis, que hacen casi imposible encontrar un hilo conductor. Por eso, el profesor Grimaldi ha tenido la profunda intuición de realizar la lectura de Marx en tres niveles o, si se quiere, realizar tres lecturas de la obra marxiana, donde las posteriores corrigen y arrojan luz sobre las anteriores, pero sin invalidarlas totalmente.

En la primera lectura, aparece el Marx tradicional: las clases sociales como sujeto de la historia. Esta lectura va acompañada por abundantes y claros textos de Marx, hasta el punto de constituir el cuerpo doctrinal más extenso del marxismo. Una segunda lectura de Marx muestra que el pretendido sujeto real de la historia —las clases— son en verdad un producto de la historia; producto de la división del trabajo, del conjunto de las necesidades y de los factores históricos de cada época. El autor articula la primera lectura con la